

REVISTA
DEL
ATENE0 CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO.

TOMO I.

GUADALAJARA 23 DE FEBRERO DE 1879.

NUM. 10.

FILOLOGÍA TÉCNICA.

CONCLUSION.

Pero en donde sobre todo se manifiesta y alcanza grandes proporciones la anarquía, es en la ortografía castellana de las voces científicas. Nacidas éstas del latín y griego sobre todo, contienen con frecuencia letras dobles, donde solo una se pronuncia, *zh* (de *z*) y *ch* (de *z*) donde la *h* no tiene sonido, *y* (de *u*) donde solo se percibe *i*, *ph* (de *φ*) en lugar de *f*, *ps* (de *ψ*), etc., etc.; y como nuestra ortografía, por excelencia fonética, rechaza en general letras inútiles, se presentan desde luego dos campos que se disputan la ortografía técnica: el de la *etimología* y el de la *fonética*, con multitud de matices intermedios.

La cuestión ha sido hace tiempo resuelta en favor de la *fonética*, con pocas excepciones, para las palabras usuales del idioma castellano; pero como el lenguaje científico español es todavía joven, la disidencia es completa en su dominio. Sin embargo, no es difícil prever que con el tiempo la fonética también ha de predominar sobre la etimología en la ortografía técnico-científica, y desde luego debemos admitirla como preferible, en principio, mas de ningún modo en absoluto; porque razones de uso establecido y corriente, de procedencia de nombres propios, etc., restringirán siempre necesariamente en las ciencias la escritura de las palabras tal y como se pronuncian. Las voces usuales del idioma castellano, si bien procedentes del latín y griego por lo general, son hoy puramente castellanas y puede aplicárseles la ortografía pura castellana.

Mas no sucede así con los nombres propios, y es descuidado censurable el mutilar los extranjeros, escribiendo, como hemos visto, *Berzelius* por *Berzelius*. Si no reconocemos derecho á la Academia española para modificar apellidos españoles, y consideramos como bien escritos *Irissarry*, *Ezequiel* (apellido) etc., ¿quién nos autorizará á al-